


NUNCA MÁS



Probablemente, de no haber tenido que trabajar de periodista, Poe se habría dedicado en exclusiva a la poesía, así lo manifestó en el prólogo de *El cuervo y otros poemas* (1845). El autor sostuvo que la máxima expresión literaria era la poesía, y a ella dedicó sus mayores esfuerzos. Sus poemas no fueron bien recibidos entre la crítica estadounidense, que los juzgó excesivamente artificiosos, pero a partir de los estudios de Baudelaire y Mallarmé, los europeos vieron en Poe a un modélico precursor del simbolismo.

Es célebre su extenso poema “El cuervo” (1845), donde su dominio del ritmo y la sonoridad del verso alcanzan el máximo nivel. El mismo que puede verse en “Las campanas” (1849), cuyo resonar, que acompaña las diversas etapas de la vida humana desde la infancia hasta la muerte, se evoca con reiteraciones rimadas y aliteraciones; “Ulalume” (1847), un recorrido de la tristeza a la ilusión que cae de nuevo en la desesperanza; y “Annabel Lee” (1849), exaltación de la muerte de una mujer joven y bella, uno de los temas más recurrentes en la poesía de Poe que también aparece en su poema “Lenore” (1843).

Otros de sus poemas más importantes son: “Espíritus de los muertos” (1827), un poema que muestra el diálogo entre un muerto y una persona que visita su tumba; “Solo” (1829), a menudo interpretado como una autobiografía, expresa los sentimientos de aislamiento y tormento del autor; “La ciudad en el mar” (1831), narra la historia de una ciudad gobernada por la personificación de la Muerte usando los elementos góticos, y “Un sueño en un sueño” (1849) donde cuestiona la realidad preguntándose: “¿Es todo lo que vemos o imaginamos un sueño dentro de un sueño?”

NEVERMORE

Edgar Allan Poe would probably have devoted himself exclusively to poetry if he had not had to work as a journalist, as he explained in the prologue to *The Raven and Other Poems* (1845). The author argued that the greatest literary expression was poetry, and he dedicated his best efforts to it. His poems were not well received among American critics, who judged them exceedingly artificial, but thanks to Baudelaire and Mallarmé's studies, Europeans saw in Poe a model forerunner of symbolism.

His long poem, “The Raven” (1845), is very famous; in it, his mastery of rhythm and sonority of verse reached the highest level. The same can be appreciated in “The Bells” (1849), whose resonance, which accompanies the various stages of human life from infancy to death, is evoked with rhyming reiterations and alliterations; “Ulalume” (1847), a travel from sadness to illusion, falls again into hopelessness; “Annabel Lee” (1849), an exaltation to the death of a beautiful young woman, is one of the most recurrent topics in Poe's poetry. This topic also appears in his poem “Lenore” (1843).

Other of his most important poems are: “Spirits of the Dead” (1827), a dialogue between a dead speaker and a person visiting his grave; “Alone” (1829), often interpreted as autobiographical, expressing the author's feelings of isolation and inner torment; “The City in the Sea” (1831), which tells the story of a city ruled by a personification of Death using common Gothic elements; and “A Dream Within a Dream” (1849), a poem which questions how we can distinguish between reality and fantasy, asking: “Is all that we see or seem but a dream within a dream?”

